

LOS “ROLES DE GÉNERO” Y SU NEGATIVA REPERCUSIÓN EN EL ÁMBITO CIENTÍFICO PARA EL SEXO FEMENINO

Alumno: **CRAVERO COSSI, Melina Julieta**

Escuela: Instituto Vuelta del Ombú, Gobernador Virasoro, Corrientes

Profesor Guía: LUCO MONTERO, Enrique

Introducción

El objetivo del presente trabajo es determinar, a partir del análisis de estudios realizados tanto en ámbitos universitarios como profesionales de los países iberoamericanos, la noción de género y su repercusión en el rol de la mujer en el ámbito científico y, a partir de ello, plantear medidas que se podrían llevar a cabo para revertir la situación, lo cual comprendería no solo un cambio a nivel educativo, sino también social y cultural, pudiendo así reducir las brechas de género todavía existentes en situaciones que siguen poniendo a los hombres en un nivel superior con respecto a las mujeres.

Desarrollo

El vínculo ciencia y género resulta cada vez más un tema de especial interés. Si bien es verdad que en los últimos años hubo un incremento significativo de mujeres en el ámbito científico, numerosos estudios, entre ellos de la OEI (Organización de Estados Iberoamericanos) con el estudio de casos de las mujeres en el sistema de ciencia y tecnología y la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) con una recopilación de datos acerca de los puestos que ocupan las mujeres en la ciencia a nivel mundial, demuestran que su acceso a los puestos de responsabilidad más altos se ha estancado, tanto en el sector privado como en las instancias públicas, instituciones y medio académico. Esto es consecuencia, en parte, de la discriminación que sufre el sexo femenino desde siempre, en relación al concepto de género y al papel que aquel asume desde hace ya bastante tiempo: estar confinadas al ámbito doméstico, familiar y al cuidado de los demás, “borrando” su identidad personal para integrarse a la identidad de otros.

“...que las mentes no tienen sexo, y que si las mentes de las mujeres se cultivaran como la de los hombres, y si se usara tanto tiempo y energía para instruir las mentes de aquellas, igualarían a la de estos”.

Marie MeurDrac

En plena Revolución Científica (siglo XVII), esta química y alquimista francesa, escribía las líneas anteriores en: “La Chymie charitable et facile en faveuer des dames”, 1666 (La química caritativa y fácil a favor de las mujeres), uno de los únicos tratados alquímicos que pueden constituirse -a su vez- como precursores de la química, aunque este es prácticamente desconocido, al igual que muchos otros logros femeninos, debido a la capacidad selectiva de la memoria histórica, en la que, según esta pionera, “los hombres menosprecian y censuran siempre lo que produce el espíritu de una mujer.”

Como ya es sabido, en esa época, el derecho de las mujeres a participar activamente en el mundo de la ciencia y la cultura no existía; pero hoy en día, la tendencia ideológica que sostiene la inferioridad femenina con respecto a la educación se torna profundamente discutible, entonces ¿quiere esto decir que su trabajo y capacidad han dejado de ser ignorados o menospreciados?

En los estudios que se han analizado, a pesar de que muchos datos difieren según el país, en todos se perciben puntos de contacto: los prejuicios sobre el tipo de carreras y sus géneros todavía imponen un obstáculo para aquellas mujeres que deseen dedicarse de lleno a su desarrollo profesional en ciencias, debiendo traspasar muchas más barreras que los hombres para lograr un mismo puesto de trabajo, y en caso de lograrlo, siempre se presenta algún tipo de ventaja a favor del sexo masculino.

El conflicto entre la maternidad y el desarrollo científico

Uno de los mayores desafíos a los que se enfrenta la población femenina que desea afrontar una carrera universitaria o profesional es el de lograr que no se interponga con su vida privada, o viceversa. El tema de la maternidad muchas veces dificulta la disponibilidad horaria para el trabajo y el traslado por períodos prolongados en caso de que sea necesario para realizar estudios de cuarto nivel (postgrado). Este último caso se supone, a modo de ejemplo, el motivo de la disparidad de demanda entre ambos sexos en Uruguay, donde entre los programas estudiados por la OEI, aquellos que no requerían establecer vínculos con actores que se encuentren fuera del propio campo científico, presentaban una demanda igualitaria de ambos sexos. Por el contrario, en los programas cuyos requisitos o condiciones para acceder establecían de algún modo factores externos al campo científico (el contacto con el sector productivo) o la necesidad de modificar las condiciones de vida (permanecer por un período de tiempo largo en otro país) las mujeres participan en una proporción mucho menor que la de los hombres y la demanda pasa a masculinizarse.

Si se analizan estos resultados, se puede concluir que se encuentra socialmente aceptado que el hombre por más que tenga una familia pueda viajar a realizar este tipo de estudios en busca de un progreso, mientras que, si es una mujer, la cuestión se presta a consideraciones. Este tipo de "microdesigualdades", al estar impuestos en la sociedad como algo sumamente natural, muchas veces pasan inadvertidos, así, mientras que el hombre puede construir una familia sin que influya en su desarrollo profesional, para la mujer, ligada al cuidado de sus hijos, esto puede crear un clima hostil, que determina muchas veces un estancamiento en su crecimiento laboral. Tal orden de cosas lleva a pensar en una cultura en la que permanecen dichas tendencias que continúan fomentando estas diferencias, lo cual provoca que la igualdad de posibilidades entre ambos sexos de acceder a estudios universitarios, no signifique igualdad de género.

Influencia de los modelos familiares tradicionales

Los estereotipos familiares tradicionales, en los que la mujer está confinada al ámbito doméstico, intervienen en condicionarla para desarrollar actividades dentro de los espacios públicos, pudiendo convertirse, en algunos casos, en un mandato específico que la obliga a estudiar determinada carrera, y provoca a su vez que, inconscientemente o no, las mujeres tiendan a optar por carreras relacionadas a la salud, educación o ciencias sociales. Entonces se infiere que, es esta ideología la que induce -en parte- esa desconfianza respecto al trabajo y rendimiento femenino en ámbitos que se consideren masculinos y, por ende, no aptos para ellas.

Al seguir educando a los niños de esta manera tanto en sus casas como en las escuelas, se promueven efectos contrarios a los que se desean, provocando que quienes las consideren "inferiores" y que lleguen a los puestos más altos sosteniendo esta ideología, otorguen mayor valor al trabajo masculino, estancándose las mujeres en los niveles más bajos de la jerarquía. Así se observará cómo el peso de este pensamiento a nivel laboral no diferirá independientemente de que cada vez sean más las mujeres que se integran al campo científico, lo cual se confirma si se analizan los números actuales: en los estudios que realizó la OEI en los países iberoamericanos puede notarse como, a pesar de que el número de mujeres se encuentre igualado o supere al de hombres en las universidades, son ellos quienes luego dominan por mayoría los campos laborales. Así es como, mientras que en 2016 las investigadoras argentinas del CONICET ocupaban el 60% de los puestos de becarios e investigadores asistentes, el 53,6% de los adjuntos y el 48,7% de los independientes; en las categorías de investigador principal y superior esta proporción bajaba sustancialmente alcanzando solo al 39% y 25,8%, respectivamente. Además, en 2017 el instituto estadístico de la Unesco reveló que solo el 28% de los investigadores científicos del mundo son mujeres.

Pero uno de los impedimentos para lograr equiparar dichos números es que, como asegura la argentina Agostina Mileo, "los científicos no creen en la existencia de los sesgos y, en consecuencia, la lucha por la igualdad sólo la llevan adelante las científicas", de esta manera el progreso de la cuestión se ralentiza.

Historia con memoria selectiva, consecuencias

Cabe destacar que, si analizamos la historia científica, las mujeres juegan un papel crucial en muchos hallazgos que marcaron un antes y un después en la ciencia, tales como el descubrimiento de la estructura del ADN, sin embargo, son olvidadas u opacadas por figuras masculinas, quienes en más de una ocasión fueron reconocidos, injustamente, por trabajos o descubrimientos femeninos.

Este olvido de partícipes figuras femeninas que pasaron en la historia inadvertidas o deliberadamente ocultas, produjo que la imagen científica se masculinice, creando estereotipos que dejan a las niñas que quieran dedicarse a este rubro sin figuras de mujeres en las cuales apoyarse, pudiendo provocar, otra vez, la tendencia a optar por otras carreras en las que la presencia femenina si es considerada característica.

Medidas que deberían tomarse respecto a la situación

La mujer no debería verse obligada a elegir entre un lugar importante en el trabajo o una familia. Para ello debería replantearse antes que nada el tema de la denominada licencia por maternidad. Inclusive hoy en día existen instituciones que siguen prefiriendo a hombres para los puestos de trabajo debido a que, si una mujer decide tener hijos, deberá interrumpir sus funciones, situación que –por supuesto- no se presentaría en el sexo opuesto. Si por el contrario, por ejemplo se implementara una licencia por paternidad (que existe en algunas instituciones, aunque en un número mucho más reducido de días) ambos sexos se verían ante iguales condiciones, lo cual ayudaría a cerrar la brecha de género, no solo por la situación anteriormente mencionada, sino también porque el padre pasaría a verse casi tan responsable del cuidado de sus hijos como la madre. Además, en todas las empresas debería exigirse un número igualitario de hombres y mujeres en los distintos niveles de la jerarquía que, más allá de fomentar la igualdad de género, permitiría que se resuelvan las problemáticas desde distintas perspectivas (la “visión femenina” y la “visión masculina”).

Otro aspecto es la diferencia de salarios que existe entre hombres y mujeres que trabajan en un mismo puesto, siendo el de estas últimas mucho menor. No es posible hablar de igualdad de género si todavía se siguen vivenciando estas diferencias, que fomentan que el sexo femenino se ubique por debajo del masculino. Debe empezar a valorarse y reconocerse el trabajo independientemente del género.

Pero el desafío más grande está en cambiar el factor cultural acerca de la perspectiva de gran parte de la sociedad con respecto al rol de la mujer. Si bien hoy en día no se ve como algo extraño o inadecuado formar una familia que no siga los parámetros tradicionales, éstos todavía imponen las diferencias entre ambos sexos. Pero para que los cambios puedan notarse efectivamente, se necesita una educación tanto familiar como escolar que no inculque a los niños el pensamiento de que su habilidad para determinada carrera dependerá de su sexo, ya que esto puede generar frustración y/o baja autoestima. Si esto se lograra, se terminarían, o en su defecto disminuirían, los prejuicios y la mujer dejaría de ser subestimada en el ámbito científico, pudiendo acceder a los niveles de la jerarquía más altos.

Conclusión

Los roles de género, impuestos por la cultura, mediante el modelo familiar tradicional o algunas instituciones educativas, hasta el día de hoy siguen repercutiendo en el ámbito laboral como algo perjudicial para las mujeres que deseen dedicarse a las ciencias, y más aún si consideran oportuna la posibilidad de formar una familia a la par que desarrollan sus tareas en este campo. Tal situación provoca una trivialidad que lleva a que muchas mujeres tengan que optar entre dedicarse de lleno a su profesión o al cuidado de sus hijos, produciéndose en el último caso, un estancamiento laboral.

Debido a lo expresado más arriba, no basta nombrar la igualdad de condiciones de acceso a la educación para hablar de igualdad de género. Mediante la educación y concientización de la sociedad puede lograrse que los puestos de trabajo importantes sean ocupados según el desempeño y potencial del individuo independientemente de su género, enfrentando ambos las mismas dificultades de acceder a estos.

Hoy en día la cultura desempeña un papel muy importante, donde, ya desde los juegos infantiles suele asociarse a las niñas con el rol de madre y ama de casa (trabajos "no productivos") o al cuidado de los demás, y a los hombres con los trabajos “más pesados” o públicos ("trabajos productivos").

En los términos nombrados anteriormente, la diferencia biológica es interpretada culturalmente como una diferencia sustantiva que marcará el destino de las personas con una moral diferenciada, producida por esa asignación diferencial en la niñez. De esta manera se crean estereotipos que suelen condicionar los papeles y limitar las potencialidades humanas de las personas al estimularse o reprimirse los comportamientos en función de su adecuación al género.

Es así como, también es de suma importancia que comience a reconstruirse la historia, dándole un lugar a todas las mujeres que dejaron su marca en ella, así se revalorizaría la importancia del sexo femenino en el ámbito y se dejaría de lado el modelo de científico masculino.

A modo de balance, si bien se ha avanzado bastante en cuanto a la problemática, esta no seguirá progresando hasta que no se cambien los prejuicios sociales y culturales existentes sobre las mujeres en ámbitos científicos.

Bibliografía:

CHERNOV, Stephanie: *Día Internacional de la Mujer en la Ciencia: cómo impacta la desigualdad con los hombres*, 10/02/18; EN: La Nación, fecha de visita: 4/05/18. (LINK: <https://www.lanacion.com.ar/2108306-dia-internacional-de-la-mujer-en-la-ciencia-como-impacta-la-desigualdad-con-los-hombres>)

CONICET: *Ser mujeres en la ciencia*, 7/03/18; EN: Conicet, fecha de visita: 4/05/18. (LINK: <http://www.conicet.gov.ar/ser-mujeres-en-la-ciencia/>)

FLECHA GARCÍA, Consuelo: *Género y Ciencia. A propósito de los “Estudios de la Mujer” en las Universidades*. EN: Educación, Volumen XXI (pp: 223-244)

INFOBAE: *Mujeres en la ciencia: sólo el 28% de los investigadores científicos en el mundo pertenecen al género femenino*, 27/12/17; EN: Infobae, fecha de visita: 4/05/18. (LINK: <https://www.infobae.com/tendencias/2017/12/27/mujeres-en-la-ciencia-solo-el-28-de-los-investigadores-cientificos-en-el-mundo-son-mujeres/>)

LAMAS, Marta (comp.): *El GÉNERO. La construcción cultural de la diferencia sexual*, Miguel Ángel Porrúa, México 1996; ISBN: 968-842-572-9. (pag: 21-33, 127-177) (LINK: <http://www.legisver.gob.mx/equidadNotas/publicacionLXIII/El%20genero.%20La%20construccion%20cultural%20de%20la%20diferencia%20sexual.pdf>)

MACHO STADLER, Marta: *Marie MeurDrac y su química para mujeres*, 6/04/2016; EN: Mujeres con Ciencia, fecha de visita: 1/06/2018. (LINK: <https://mujeresconciencia.com/2016/04/06/marie-meurdrac-y-su-quimica-para-mujeres/>)

PÉREZ SEDEÑO, Eulalia (coord. y comp.): *La mujer en el sistema de ciencia y tecnología. Estudio de casos.*, Cuadernos de Iberoamérica OEI, Madrid 2001; ISBN: 84-7666-131-2.

SAFATLE, Pilar: *Mujeres en la ciencia: qué se interpone entre ellas y el éxito*, 8/03/2017; EN: Infobae, fecha de visita: 4/05/2018. (LINK: <https://www.infobae.com/tendencias/2017/03/08/mujeres-en-la-ciencia-que-se-interpone-entre-ellas-y-el-exito/>)

SALMERÓN, María Angélica: *Marie MeurDrac: un tratado para las mujeres*; EN: La Ciencia y el Hombre, Volumen XXV, número 3, 2012. (LINK: <https://www.uv.mx/cienciahombre/revistae/vol25num3/articulos/mujeres/>)

WAKSMAN MINSKI, Nohemí: *El papel de la mujer en la ciencia*; EN: Ciencia UANL, Volumen VIII, Número 1, 2005, (pp: 3-6)